

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 15, AÑO VII, 21 de enero, 2018

LA EJEMPLARIDAD DE JESÚS

Tras la aplicación del método **exegético** (*La exégesis es un concepto que supone una interpretación crítica y completa de un texto*) a los Evangelios por los investigadores **de nuestro tiempo**, emerge la potente ejemplaridad de Jesús nimbada de una limpieza, actualidad y universalidad no precedibles, resaltando con mayor realismo que antes los perfiles de una individualidad viviente, rigurosamente única, sin comparación con otras biografías, religiosas o no, de la Historia Universal.



Dice Auerbach (*Filólogo y crítico literario alemán, de origen judío*): **«Los evangelios narran la salvación del mundo por medio del nacimiento, muerte y resurrección del mismo Dios. Difícil es pensar en un acontecimiento más elevado y sublime. Por otro lado en los relatos evangélicos, pululan multitud de personas de las clases humildes que destacan por su pronunciado realismo. Los evangelios detallan encuentros concretos con hombres y mujeres sin acepción de edad, sexo, estatus social, condición moral, nacionalidad o creencias.»**

Lo que Él dijo sobre que el sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado, indica la auto-atribución de una autoridad y una libertad soberanas para relativizar toda convención humana, leyes, costumbres, instituciones religiosas, doctrinas sagradas, y subordinarlas a la necesidad de aliviar el dolor de la persona que tiene enfrente. Censura la riqueza y el poder, pero en su trato no excluye a nadie, ni siquiera a los ricos y poderosos, cuando se acercan de buena fe. Practica un igualitarismo insólito en su momento; hoy somos más capaces que ayer de apreciar este rasgo, al mismo tiempo que concede especiales privilegios a quienes, por cualquier motivo, resultan víctimas del mundo.

Los pobres, los pecadores, las mujeres, los niños, los enfermos, los endemoniados, los impuros, las prostitutas, los ciegos, los lisiados, los leprosos, los cansados y agobiados de este mundo, los excluidos, los miserables, los marginados, los condenados, los indignos, los que no cuentan, los extranjeros, **¡hasta los enemigos!**, los extraviados de la vida, simbolizados por la oveja o el dracma perdidos, los pequeños, los sencillos, los desamparados, los débiles, los últimos de los últimos: ésta es la lista de

sus preferidos, por delante no sólo de los ricos y poderosos **sino también de los santos y los justos.**

Los encuentros de Jesús con esta amplia variedad de personas llenan los evangelios. Su vida itinerante, sin casa, le asemeja a pobres y mendigos; éstos ya cumplen la única condición exigida para integrarse en el reino de Dios porque, **al ser conscientes de su desgracia**, se abren por propia iniciativa a la **buena noticia**.

Además, Jesús alivia a los enfermos de su mal y sus exorcismos liberan a los endemoniados. Esas sanaciones pretenden hacer visible la misericordia de Dios **pues no cura para que los enfermos tengan fe sino porque ya la tienen.**

A todas las víctimas del mundo en general anuncia que la injusticia que padecen, no es en modo alguno querida por Dios ni responde a ningún designio divino. Más aún, les hace saber que Dios no sólo los acepta sino que los considera sus hijos predilectos. **No dice que sean más virtuosos o que ostenten mayores merecimientos que los demás, sino que Dios está de su lado.**

Se atreve a llamarlos «dichosos» y «bienaventurados», en definitiva hombres con suerte, porque cuando Dios actúe, ellos, los últimos, serán los primeros, mientras que los primeros serán los últimos. Asegura a los pobres que el reino de Dios es ya de ellos y a los hambrientos y a los que lloran les promete que serán saciados y que tendrán motivos para reír (Lc 6,20-21).

Un adelanto de esa inversión de las posiciones actuales la ofrece la parábola del rico Epulón (Lc 16,19- 31), quien vestía de púrpura y lino, mientras en el suelo Lázaros, tan pobre que hasta los perros venían a lamer sus úlceras, se alimentaba de las migajas que caían de lo alto de su mesa; al final la inversión se ha consumado y los lugares se han intercambiado, **Lázaro arriba con los ángeles y Epulón, abajo, en el abismo.**

Los evangelios, redactados por hombres de su tiempo, tienen la honradez de precisar que **sólo las mujeres** le acompañaron al pie de la cruz en tanto que los discípulos varones huyeron y su líder, Pedro, primer jefe de la Iglesia, lo negó tres veces. Nació y creció en una sociedad regida por los estereotipos de dominación sobre la mujer, y pese a ello **nunca pronuncia comentarios despectivos o discriminatorios, no exhorta a la sumisión de la mujer, no modula su mensaje en función del género.** Al contrario, pone a una pobre viuda como ejemplo de conducta y no tiene inconveniente en representar a Dios bajo la figura doméstica de una mujer que barre la casa para recuperar la moneda perdida (Lc 15,8-10). Y lo mismo ha de decirse a propósito de esos otros «últimos» y débiles de la sociedad que, sobre todo entonces, eran los niños, a los que propone como modelo de fe a sus seguidores (Mc 10,14-15).

Texto tomado del libro "Necesario pero imposible" de Javier Gomá Lanzón.